



En el centro, el presidente de Iberdrola, Ignacio Galán y el del Gobierno, Pedro Sánchez, en la reunión anual de WindEurope el pasado día 21. MUNDO

Sánchez se la juega a las eléctricas

Las mete en el nuevo impuesto que impulsa pese a negárselo en una reunión hace 20 días

El presidente del Gobierno, **Pedro Sánchez**, logró salir con aplausos de una reunión eléctrica europea de alto nivel hace 20 días tranquilizando al sector sobre un nuevo impuesto por la guerra de Irán que ha resultado ser una jugaretta. Los hechos arrancaron el pasado 21 de abril en la reunión anual de una de las grandes asociaciones eléctricas europeas, WindEurope, que aglutina a los principales grupos de energía eólica del continente y que tuvo lugar en Madrid.

Sánchez se cuidó de desvelar sus planes cuando se paseaba cordial por los stands en Ifema y departía con la cúpula de la asociación WindEurope. El líder socialista incluso se mostró cercano con el presidente de Iberdrola, **Ignacio Galán**, pese a sus intensos choques mantenidos en el pasado.

La guinda del plácido encuentro fue su discurso, cuando, ante la subida de precios por la guerra de Irán, proclamó: «Hemos pedido a la Comisión Europea que cree un impuesto especial sobre los beneficios extraordinarios de las empresas petroleras y gasísticas». Es decir, que tiemblen el consejero delegado de Repsol, **Josu Jon Imaz**, o el de Moeve,

Maarten Wetselaar, pero no los allí presentes. Aplaudió tranquila la consejera delegada de WindEurope, la ex ministra belga **Tinne Van der Straeten**. Excluía a las eléctricas el dirigente europeo que parecía el mayor peligro. Sin embargo, apenas tres días después, el mismo Sánchez en

declaraciones en Nicosia al margen del Consejo Europeo, amplió el foco a todo el sector energético en busca de más recaudación sin distinguir ya solo a petroleras y gasistas: «Tenemos que hacer una acción coordinada para que se vuelva a crear, como hicimos durante la crisis energética de Rusia, un impuesto a las grandes empresas energéticas, un impuesto extraordinario para permitir financiar buena parte de las respuestas que nos están llevando ahora mismo a proteger a los ciudadanos, a las empresas y a las industrias». Retomaba así la ambigüedad de la carta enviada semanas antes por varios ministros europeos, incluido el vicepresidente primero, **Carlos Cuerdo**, sobre gravar «beneficios caídos del cielo» en el sector energético.

El remate para el sector eléctrico fue el pasado día 6 cuando el PSOE,

con clara orden de Moncloa, presentó una proposición no de ley para que el Parlamento apruebe «impulsar un gravamen europeo temporal sobre los beneficios extraordinarios de las energéticas». ¿A todas? «Sí, a todas, también a las eléctricas», aclaran a EL MUNDO fuentes oficiales del grupo parlamentario socialista. Señalan que aunque «en la exposición de motivos se hace referencia al antecedente, que fue la contribución solidaria europea de 2022 –que dejó fuera a las eléctricas– también se recoge el gravamen que aplicó España que sí las incluyó». «Y en la parte dispositiva va dirigida a las

energéticas en general», recalcan. Además, en su opinión, también la carta que firmó Cuerdo, con sus homólogos de Alemania, Austria, Italia, Portugal, tampoco excluye a las eléctricas.

La intención por ahora del PSOE es resucitar este polémico impuesto en coordinación con la UE, a diferencia de su unilateralismo en 2022. Lo que busca con su proposición es dar una nueva señal política de refuerzo a un nuevo impuesto europeo especial, pero, al tiempo, va creando el caldo de cultivo para intentar adoptarlo por su cuenta si se hace necesario ante la frialdad que está mostrando hasta ahora Bruselas.

«Sánchez nos engañó a todos aquel día», critica un alto directivo del sector eléctrico que asistió al citado evento de WindEurope. Esta asociación que agrupa a Acciona, EDP, Iberdrola, Enel (matriz de Endesa) o Nordex, entre otras, sostiene oficialmente que un nuevo impuesto «crea inseguridad jurídica y ahuyenta los inversores, justo en el momento en el que más necesario es apostar por tecnologías como la eólica, como sustitutiva de la energía fósil importada».

Las eléctricas tienen una baza a su favor y es una carta al comisario europeo de Energía, **Dan Jorgen-**

sen, a la que ha tenido acceso este diario. La firman en nombre del grupo socialista del Parlamento Europeo, su vicepresidente, el holandés **Mohammed Chahim**, y también el rumano **Dan Nica**, coordinador socialdemócrata en la comisión de Industria. Ambos señalan a Jorgensen que la posición del grupo es me-

«Sánchez nos engañó en WindEurope», critica un directivo

Eurostat sitúa el precio real de la luz en España más caro que la media

ter un impuesto a las petroleras y gasistas «evitando al mismo tiempo medidas equivalentes en el sector eléctrico, donde unas condiciones de inversión estables y previsibles siguen siendo esenciales para acelerar el despliegue de las energías renovables, la electrificación, el almacenamiento y la modernización de la red eléctrica». Sumar, ERC y Bildu parecen centrarse también más en las petroleras.

¿Tiene razón Sánchez en su nueva cruzada? No se ve por ahora mayoría en el seno de la UE, aunque, a falta de la letra pequeña sobre a qué sectores concretos se aplica, esta vez sí tiene el líder del PSOE la mencionada compañía de socios europeos. El Gobierno portugués vecino, que pertenece al Partido Popular Europeo, también hace preparativos y es lógicamente tentador para todo ministro de Hacienda quedarse con beneficios «caídos del cielo» del sector para alimentar las arcas públicas.

Las ganancias que exhiben además las empresas energéticas en el primer trimestre facilitan el discurso del PSOE; y el PP ya les ha trasladado su dificultad para oponerse en asuntos que puedan sonar bien a la población.

En cuanto a Repsol o Moeve, a los que claramente les beneficia un petróleo a 100 dólares, también protestan. Imaz ya aseguró el pasado día 30 que un nuevo intento fiscal, que él ya logró parar vía Junts, sería «dañino y contraproducente en este momento crítico». «Si sufres confiscaciones, no vas a invertir más para garantizar el suministro», sentenció.

En todo caso, lo que no es de recibo es que Sánchez oculte e incluso desoriente a la élite eléctrica europea en un evento en Madrid, porque pronto se destapa la verdad. Es como cuando el presidente insistió en el mismo discurso en que «España tiene la electricidad más barata de Europa». Apenas dos semanas después, Eurostat ha publicado que, en realidad, al incluir peajes, cargas fiscales y refuerzo antiapagón, el recibo de la luz en España real, en términos comparables de poder de compra, está entre los diez más caros de la UE, por encima de la media.



CARLOS SEGOVIA
MADRID